

271
925

DISCURSO DE BIENVENIDA
al C.
GENERAL ALVARO OBREGON

Pronunciado a nombre de la Colonia Mexicana de San Francisco, California, por el Sr. Roberto S. Silva; en la gran recepcion dedicada al ex-Presidente de Mexico en el Hotel Fairmont, la noche del 28 de Septiembre de 1925.

-o-o-o-o-o-o-o-

Senor General Obregon;

Senoras y Senores:

La Colonia Mexicana de San Francisco, formada en gran parte por quienes hemos venido buscando mayor amplitud de horizontes para triunfar en la lucha por la vida, recibe, de vez en vez, la satisfaccion de que nos visiten hombres superiores, de los que forman la "elite" politica, intelectual y directiva de nuestra patria, trayendonos, con su presencia, el prestigio de sus altos y positivos merecimientos ante nosotros mismos, y en un medio en que no son siempre debidamente comprendidas y apreciadas las altas virtudes del mexicano!

Por eso a nuestra justa satisfaccion por tener a nuestro lado a mexicanos distinguidos, se une la que nos produce el ver como se rinde a compatriotas nuestra debida cortesia y como se desvanece, ante elementos altamente significativos de las grandes urbes norte-americanas, la leyenda negra de los periodicos y de los cinematografos, en donde solo aparecemos los mexicanos como indigenas harapientos, como bandoleros cobardes y como individuos ayunos de moralidad y de decencia!

Por eso hemos saludado jubilosos a sus paso a honorables funcionarios, a ilustres poetas, a oradores notabilisimos y a sesudos politicos, quienes nos han mostrado sus vigores, su intelectualidad y su positivo y gran valer.

Ahora, Senor General Obregon, os recibimos a vos, que no solo habeis tomado parte en una revolucion cuyos anhelos de justicia nadie podra desconocer, sino que, una vez hecha Gobierno, procurasteis, desde el alto puesto de Presidente de la Republica Mexicana que os confirio vuestro pueblo, atenuar, con disposiciones acertadas, los efectos destructivos de la revuelta, que son indispensables en toda lucha armada, pues no se combate con petalos de rosas ni se hacen con suplicas los supremos mandatos en el orden militar!

Confirmando esa satisfaccion que sentimos los mexicanos al veros entre nosotros, estan las mas distinguidas familias de la Colonia, que han venido a saludaros con carino, los miembros de las instituciones mexicanas de mayor relieve y un gran numero de compatriotas capaces de aguilatar meritos y de hacer honor a quien honor merece. Y con ellos se hallan aqui, los dignos representantes de las autoridades supremas de la gran nacion americana, los mas altos funcionarios americanos y los representantes de las naciones hermanas de la america espanola, para los cuales, por nuestra comunidad de anhelos, de idioma y de intereses, no son desconocidos vuestros hechos que os hicieron sobresalir en el fremito de las batallas y en el gabinete del estadista.

No queremos, senor General Obregon, que nuestro saludo tenga el simple efecto de una cortesia, el sonar de frases mas o menos halaguenas que en seguida se desvanecen y se pierden. Deseo, interpretando el sentir de muchos compatriotas, haceros una promesa que es prenda de nuestro leal y jamas debilitado mexicanismo:

Nuestra Patria atraviesa hoy por una época serena,
tranquila, y se halla exenta de peligros y de agresiones; pero
bien pudiera, alguna vez, necesitar del contingente de todos, ya
que, según dice nuestro hermoso himno patrio, Dios ha dado a México
un soldado en cada hijo.

Pues bien, señor General Obregón, si el destino obliga-
ra a los nuestros a sostener una lucha en defensa de la autonomía
de México o de las instituciones mexicanas, iríamos solícitos a
buscáros y poneros a vuestras ordenes, puesto que habéis conquis-
tado en épocas de prueba, el mas alto puesto en la gerarquía mili-
tar y sabéis siempre conducir a vuestras huestes a la victoria de-
finitiva. Es nuestra promesa. Ir con vos a la lucha y con vos al
triunfo.

Recibid, pues, nuestro sincero homenaje, tanto mas va-
lioso cuanto mas espontaneo y desinteresado, pues ni vos podéis
dar nada a los mexicanos que os saludan por ser un prominente y
meritísimo compatriota y ellos por su parte, no quieren otra cosa
que tributar a un mandatario mexicano que supo hacerse querer y res-
petar por propios y extranos, el homenaje de su simpatía creciente.

BIEN VENIDO SEAIS!

En un momento de la vida de un pueblo, cuando se ven
algunos de sus hijos que se distinguen por su valerosa
conducta y su patriotismo, es natural que todos los
mexicanos se sintan atraídos hacia ellos y que los
consideren como sus héroes y sus modelos.

Así como el pueblo mexicano se sintió atraído hacia
los héroes de la independencia, así también se sintió
atraído hacia los héroes de la revolución. Y es natural
que se sintiera atraído hacia el general Obregón, que
ha sido uno de los grandes héroes de nuestra patria.
Por eso es natural que todos los mexicanos se sintieran
atraídos hacia él y que lo consideraran como su héroe y su
modelo.

Y es natural también que todos los mexicanos se sintieran
atraídos hacia él y que lo consideraran como su héroe y su
modelo. Y es natural también que todos los mexicanos se
sintieran atraídos hacia él y que lo consideraran como su
héroe y su modelo. Y es natural también que todos los
mexicanos se sintieran atraídos hacia él y que lo
consideraran como su héroe y su modelo.

General Obregón:

General Obregón:

En el momento de la vida de un pueblo, cuando se ven
algunos de sus hijos que se distinguen por su valerosa
conducta y su patriotismo, es natural que todos los
mexicanos se sintan atraídos hacia ellos y que los
consideren como sus héroes y sus modelos.

DISCURSO pronunciado por el señor General Alvaro Obregón la noche del lunes 28 de septiembre de 1925 con motivo del baile que le ofreció la Colonia Mexicana de la ciudad de San Francisco en el Hotel Fairmont de esa ciudad. 272

-c- - - - -

Resulta una tarea superior a mis modestas facultades la de interpretar los sentimientos que en este momento sienten mi corazón y mi espíritu y expresarles con palabras que en muchas ocasiones resultan impotentes para interpretar sentimientos tan hondos y sinceros.

En mi larga trayectoria de soldado y en mi trayectoria de político después, recogí muchas manifestaciones de cariño y muchas manifestaciones de respeto. Quiero asegurarles a ustedes que en ninguna de estas manifestaciones pude recoger una impresión tan intensa como la que en esta vez invade mi voz y entorpece mis facultades para expresarme.

Lejos de la patria nos sentimos más mexicanos; cuando vivimos en nuestro terruño, muchas veces descendemos del supremo plano donde estamos obligados a mirar nuestros destinos como mexicanos, porque las contiendas políticas encienden nuestras pasiones y nos hacen olvidar en muchas ocasiones esos grandes y nobles sentimientos.

Lejos ya de esas manifestaciones políticas, ya desaparecidos los enconos que encendieron nuestros ánimos y encendieron nuestros pechos, vengo ahora aquí, a este puerto hospitalario de San Francisco, y mis conciudadanos, en esta manifestación espontánea y sincera, me hacen sentir emociones que ya había olvidado hace tiempo.

Procuraré en todas las manifestaciones de las actividades de mi vida servir con todo cariño a mis conciudadanos poniendo siempre mi objetivo sobre un plano superior, encaminando siempre mi esfuerzo para cooperar al mejoramiento de todos los mexicanos dentro y fuera de nuestras fronteras.